

Publicado en Contexto, 91, Mayo 8, 1991.

603

ASESINARON A UN GRAN AMIGO MIO

Enrique Low Murtra, ex ministro de Justicia de Colombia, decano de la facultad de economía de la Universidad de La Salle, estaba a punto de convertirse en embajador de su país en Uruguay.

Las balas del narcotráfico se lo impidieron.

¿Y?

Ocurre que Low era mi gran amigo de Harvard, padrino sustituto de mi hija mayor, y por eso -con perdón- su muerte me duele más que las 50.000 de Bangladesh.

Estoy escribiendo mi autobiografía.

No sé si la voy a publicar en 1991 o, siguiendo algunos sensatos consejos, dentro de 3 décadas¹.

Lo que sí sé es que constantemente la tengo que actualizar. El pasado 10 de marzo, para incorporarle el repentino fallecimiento de mi madre, y ahora con lo de Enrique.

El capítulo dedicado a Harvard lo tengo completo. Lo mejor que puedo hacer por Low, además de recordarlo intensamente, es reproducir los párrafos en los que me había ocupado de él (a la luz del asesinato, el comienzo y el final de lo que había escrito me hicieron temblar).

. . .

"Enrique Low era singular (hablaré en pasado, si bien ninguno de mis compañeros, afortunadamente, ha muerto). Ya era Master en economía por la universidad de Southern Illinois, de manera que -como los locales- conocía las reglas del juego universitarias mejor que

¹ La terminé publicando como Apuntes a mitad de camino (Ediciones Macchi, 1995).

el resto de nosotros (en Colombia había estudiado derecho, y había trabajado como juez de paz antes de estudiar en Illinois). Era notablemente inteligente y trabajador... además de enormemente distraído y torpe con sus manos. Low, casado con una enfermera japonesa a quien conoció en un curso de inglés, representó a mi hermano Oscar como padrino en el bautismo de Gabrielita (mi hija mayor).

Dije que Enrique era inteligente y distraído. Nos enseñaba econometría a todos, y como gran maestro, lo hacía con infinita paciencia... y grandilocuencia típicamente colombiana (había dictado esa materia en Colombia, al regresar de Illinois). Durante mi primer año en Harvard estudiamos esta materia en mi casa, porque Gabrielita llegó al mundo recién en el verano septentrional de 1967. Low llegaba puntualmente, primero que todos (a la hora que habíamos fijado para comenzar a estudiar, a veces me encontraba durmiendo, y en vez de protestar me pedía disculpas), se comía -sin mirar- las galletitas que uno le pusiera adelante, y mientras en la época de exámenes todos revisábamos nuestras notas para repasar, él tomaba papel en blanco y volvía a probar los teoremas, porque sabía que si buscaba en sus notas nunca los encontraría. Era un habitué de la oficina de objetos perdidos de la universidad ("dónde habré dejado el sobretodo", le escuché decir en voz baja en más de una clase).

Su torpeza manual era antológica. En el segundo piso de Littauer (el departamento de economía de la universidad de Harvard) funcionaba una cafetería, con máquinas que vendían bebidas calientes y frías. El café casi hervía y como la máquina lo servía hasta prácticamente el borde, había que asir la parte superior del vaso con los dedos pulgar e índice, al tiempo que el meñique tomaba al vaso por debajo. Soy testigo de que en una oportunidad Enrique se tiró encima el vaso de café caliente, pero no una vez sino 2 veces seguidas, con diferencia de un par de minutos (una vez le puede pasar a cualquiera; 2 veces seguidas debe ser récord mundial).

No destaco la torpeza manual de Low porque soy sádico, sino para ilustrar dramáticamente un punto. A su regreso a Colombia, luego de haber estudiado en Harvard, Enrique hizo carrera dentro del gobierno. Integraba la Corte Suprema de Justicia el día en que un movimiento guerrillero se apoderó del Palacio de Justicia, salvando su vida tirándose por una ventana a un vacío de varios metros, y encima ayudando a un asistente a salvar la suya. Cuando me lo contaron no lo podía creer; siempre cuento la anécdota como una muestra del poder de la desesperación, que neutraliza las carencias de momentos normales.

Después de Harvard, con Low nos vimos en Buenos Aires a comienzos de la década de 1970, cuando pronunció una conferencia invitado por el Banco de Boston, y por última vez cuando en noviembre de 1976 nos cruzamos caminando por Caracas. Todo lo demás lo sé por referencias de amigos comunes (la última información que tengo es que fue nombrado embajador en Suiza, en parte para poderse tratar, desde el punto de vista médico, su problema nervioso... lo cual, a la luz de lo que acabo de relatar, resulta totalmente comprensible).

Me encantaría poder encontrarme con mi viejo amigo, para que me cuente su versión de los hechos del Palacio de Justicia"